

Abril 9/2004

EURASIA Y EL AVANCE DE "ATLANTIS"

Por Agustín Saavedra Weise

La semana pasada se produjo la incorporación de siete países europeos ex comunistas al Tratado de la Organización del Atlántico Norte (OTAN, también conocido por la sigla en inglés "NATO"). Rusia se quejó públicamente de este "avance" sobre su área de influencia. No se trata de un nuevo conflicto Este-Oeste, sino de algo mucho más profundo y arraigado, como veremos muy sintéticamente.

Desde los albores de la civilización ha existido un claro antagonismo entre poder terrestre y poder marítimo. Atenas con su flota le hacía la vida imposible a Esparta y ésta, a su vez, con su temible ejército dominaba porciones considerables de la antigua Grecia. Cartago se enfrentó con Roma en una lucha a muerte de la cual salió triunfadora Roma, esencialmente potencia terrestre primero y luego –controlando el Mediterráneo– dominó casi todo el mundo conocido de la antigüedad. Así sucesivamente, lo terrestre siempre se ha visto enfrentado a lo naval, el uno con maniobras interiores y el otro mediante golpes de mano propinados por sus barcos. En Europa (Siglo XVI adelante) el predominio marítimo de Inglaterra fue indiscutido, aunque teniendo al frente formidables adversarios tales como Francia, el Imperio Austro-Húngaro, Alemania y Rusia, paradigma histórico de potencia terrestre eurasiática. Quien racionalizó por primera vez este clásico concepto mar versus tierra fue Halford Mackinder, cuyos escritos fueron determinantes para la creación de la alianza atlántica, tal como lo expliqué en su oportunidad.

Cuentan las leyendas de Eurasia que desde tiempos inmemoriales hubo y hay una fuerte pugna entre lo atlántico y lo terrestre. Las crónicas se remontan al antagonismo entre los míticos reinos de "Atlantis" y de "Shambhala", éste en algún lugar entre Tíbet y Asia Central. Asimismo, el este representa el nacimiento del sol, la iluminación y lo "bueno", mientras el oeste significa la decadencia, el ocaso del sol y lo "malo". Esta representación ha tenido siempre mucha fuerza simbólica en Eurasia y adquiere hoy en día vigencia mediante los trabajos de Alexander Dugin y otros teóricos que brindan nuevas concepciones en torno al ancestral conflicto militar, ideológico y geopolítico de la gran masa terrestre –con eje en Rusia– frente al poder naval, ayer de Gran Bretaña hoy de los

Estados Unidos, superpotencia marítima del Siglo XXI con tentáculos planetarios mediante su maraña de alianzas, bases militares y llegada financiera.

Los rusos, al margen de la leyenda, tienen razón para preocuparse. Perdieron –al desmembrarse (1991) la Unión Soviética– en 13 cortos años un imperio que costó a los zares más de 200 años conquistar. Y encima de ello, ven en 2004 que la fuerza del atlantismo prácticamente toca las puertas de su propia fachada.

El viejo sueño de acceso propio a mares cálidos está cada vez más lejano. Rusia se siente confinada a su inmenso espacio interior y no solamente con el avance de la NATO hacia su periferia sino también con las incursiones del dólar en los cinco países ex soviéticos de Asia Central: Kazajstán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kirgistán y Tayikistán. Si le sumamos los nuevos estados del Cáucaso (Azerbaiján, Armenia y Georgia), todos ellos también receptores de masivas inversiones estadounidenses para explotar gas y petróleo, vemos que detrás de las hipócritas sonrisas y los "entendimientos", la pulseada geopolítica ruso–norteamericana se acentúa. El cerco contra la tradicional potencia terrestre se hace cada vez más evidente.

Rudyard Kipling definió como "gran juego" al conflicto de Crimea de mediados del Siglo XIX, durante el cual los británicos impidieron la llegada de los rusos al mar Negro. Hoy estamos en pleno segundo "gran juego", esta vez con factores geoeconómicos y energéticos, pero siempre con el dominio como objetivo final.

Atlantis sigue su avance, aunque la vieja Shambhala anuncia un renacer según sus agoreros. El presente juega a favor de los primeros; la respuesta final queda con el tiempo y el espacio.

-----0000-----